

ENTREVISTA A JOSÉ LUIZ BRAGA

Mediatización e interacción

La parte y el todo

Mediatization and Interaction

The Part and the Whole

Midiatização e interação

A parte e o todo

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2026.21.1.4516>

► POR MARIO CARLÓN

mariocarlon895@gmail.com - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Seminário (REDE) Internacional de Pesquisa em Midiatização e Processos Sociais, Brasil. / Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5303-1308>

► POR JAIRO FERREIRA

jairoferrei@gmail.com - Santa Maria - Salvador - Seminário (REDE) Internacional de Pesquisa em Midiatização e Processos Sociais, Brasil. / Universidade Federal de Santa Maria, Brasil. / Universidade Federal da Bahia, Brasil.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-0197-5412>

► POR GUILLERMO OLIVERA

golivera1000@aol.com - Amsterdam - Seminário (REDE) Internacional de Pesquisa em Midiatização e Processos Sociais, Brasil. / University of Amsterdam, Países Bajos.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-3293-4269>

CÓMO CITAR: Carlón, M., Ferreira, J. & Olivera, G. (2026). Entrevista a José Luiz Braga. Mediatización e interacción. La parte y el todo. *In Mediaciones de la Comunicación*, 21(1). <https://doi.org/10.18861/ic.2026.21.1.4516>

José Luiz Braga, uno de los principales referentes de la investigación en comunicación en Brasil, obtuvo su doctorado en la Université Paris 2 Panthéon-Assas en 1984 y participó del mismo ambiente de investigación francés en el cual se formaron Antônio Fausto Neto (se doctoró en ciencias sociales en la École des Hautes Etudes en 1982), Eliseo Verón (se recibió como Doctor en Estado en lingüística en la Université Paris 8 Vincennes-Saint-Denis en 1985) y Muniz Sodré (realizó estudios de posgrado y posdoctoral en la Université Sorbonne), entre otros referentes académicos de América Latina.

Marcado por una fuerte formación referenciada en perspectivas interaccionistas y de construcción social del conocimiento, lo cual llevó a su rápido distanciamiento del estructuralismo francés, Braga contribuyó a la fundación en Brasil de la Associação Nacional de Pesquisas em Comunicação en 1991 y problematizó –de forma siempre actualizada– la distinción de las investigaciones en comunicación heredadas de las ciencias sociales (sociología, antropología, economía política), de las teorías de la lengua (corrientes del discurso y de las teorías del signo) y los estudios informacionales marcados por las cibernética, teniendo como interlocutores a otros destacados investigadores brasileños como el mencionado Sodré, Wilson Gomes, Ciro Marcondes Filho, Luiz Signates y Lucrecia Ferrara, entre otros.

En este diálogo con *InMediaciones de la Comunicación*, Braga retoma uno de los interrogantes centrales que han marcado sus investigaciones –la pregunta acerca de qué es la comunicación–, y reflexiona sobre los modos en que su obra se ha vinculado con los estudios en mediatización.

MARIO CARLÓN (M.C.), JAIRO FERREIRA (J.F.) & GUILLERMO OLIVERA (G.O.): En el artículo “O desafio da interação humana e os processadores comunicacionais” (Braga, 2023), desdobra cuestiones importantes de su producción bibliográfica: las interacciones. ¿Eso implicaría contraponer los dos enfoques, “interacción” versus “mediatización”? ¿Cómo articular la idea de pensar a la “mediatización como proceso interaccional de referencia”, tal el título de un trabajo de 2007 (Braga, 2007), y el abordaje que desarrolla en ese artículo de 2023 sobre los procesos comunicacionales?

JOSÉ LUIZ BRAGA (J.L.B.): En realidad, no hay contraposición, apenas una distinción entre “la parte y el todo”. En mi propuesta de 2007, destacé que el aspecto propiamente comunicacional de la mediatización es un relevante proceso *interaccional*, al punto que debe tornarse una referencia; lo cual no implica excluir otros aspectos ni descartar variaciones. Desde 2001, por lo menos, considero que nuestra aprehensión de la comunicación humana no puede restringirse a una esencia caracterizadora (que excluiría todo lo que no se define por esa esencialidad), ni debe ser restricta a un sector apenas de las actividades sociales, como los medios. La aprehensión debe, diversamente, ser

expandida a todas las acciones, a todo el actuar entre los seres humanos, a todos los procesos que impliquen la interacción.

En otro artículo de 2022, “Comunicação como trabalho da diversidade” (Braga, 2022b), observo como punto de partida la gran diversidad de los seres humanos en el nivel individual. Así percibo, además de esa diversidad (de actitudes, de ritmos, de preferencias, de gestos, de focos de atención), el hecho de que somos *diversificadores*. Es decir, delante de una gama muy completa de contextos diferentes (naturales y sociales), *somos transformados y transformamos al mundo*. La fuerza de la diversificación se manifiesta en el trabajo conjunto de la especie, en los procesos que reúnen y componen las diferentes singularidades, generando competencias sociales más amplias y diversificadas. El individuo aislado encuentra límites para afrontar la diversidad contextual. Con ello, la supervivencia humana (y su competencia para adaptarse al entorno) se vuelve ineludiblemente relacionada con nuestra capacidad para componer la diversidad de participantes singulares en cualquier situación interactiva (concepto en el que estoy trabajando en mi investigación).

La comunicación es, en su aspecto más elemental y amplio, todos y cada uno de los procesos que impliquen el trabajo de hacer interactuar a la diversidad humana en el esfuerzo de atender o de enfrentar los requerimientos de la naturaleza, de los contextos relevantes y de la propia diversidad de los participantes. Una base conceptual relevante que da sustento a esa perspectiva es la siguiente proposición de Hannah Arendt (2018), quien plantea que la pluralidad humana, condición básica de la acción y del discurso, tiene la doble configuración de la igualdad y la diferencia: “Si los seres humanos no fueran diferentes, cada uno distinto de cualquier otro que es, fue o será, no necesitarían el discurso ni la acción para hacerse entender” (p. 175).

Esto implica una extraordinaria diversidad de gestos y procesos comunicativos a los que hay que prestar atención. No sorprende, entonces, la dispersión de los conocimientos comunicativos que observamos desde que el campo científico comenzó a preocuparse por estas cuestiones en el siglo XX. Dispersión que, inicialmente, estaba entre diversas disciplinas humanas y sociales, hasta el punto de pretender caracterizar los estudios comunicativos como inherentemente “interdisciplinarios”. Pero si pensamos en los estudios de comunicación con potencial para constituir un campo de conocimiento propio (como es de mi preferencia), debemos enfrentar la dispersión sin renunciar a la diversidad



de los procesos de comunicación en la propia sociedad, aceptando incluso a los descubrimientos realizados en otras disciplinas. En este sentido, debe ser posible reunir los conocimientos más diversos mediante la constitución de un eje explícitamente comunicacional. Y es hacia ese nivel global que siempre he orientado mi línea de investigación, “Mediatización y procesos sociales”, desarrollada en Brasil en la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Brasil), al igual que mis estudios y mis reflexiones teóricas. Veo a la mediatización desde el punto de vista en que se ejerce como proceso interactivo. Este proceso, a lo largo del siglo XX, se ha consolidado como una referencia relevante para comprender las transformaciones –de carácter comunicativo– que se producen en la sociedad. La interacción social (la acción conjunta entre participantes que articulan sus singularidades) no es solo el ámbito general en el que se producen los procesos comunicativos, sino también, y, sobre todo, un proceso que al producirse conduce a una diversificación dinámica entre sus participantes.

Por supuesto que en esas indagaciones anteriores aún no había elaborado las propuestas que presento en el artículo de 2023. Pero al proponer esta perspectiva, puedo asegurar que la precisión ahora indicada no implica un cambio de rumbo en las ideas. La mediatización se presenta hoy (más que en el siglo XX) con una relevancia particular en lo que se refiere al trabajo de la sociedad y sus participantes, en todas sus instancias, para articular la diversidad humana.

Entre las innumerables situaciones, contextos y circunstancias en los que se desarrollan las interacciones –desde el diálogo entre dos personas hasta las actividades de grandes grupos, pasando por la composición de organizaciones estructuradas e instituciones de orden público o privado–, la comunicación que involucra a los medios de comunicación como *procesadores* tiene una incidencia especial en la dinámica social. Mencioné algunas razones de esta relevancia en el artículo “Constitución del campo de la comunicación” (Braga, 2011), y sin duda hoy podríamos añadir muchas otras.

Pero hay que subrayar que la mediatización no solo es consecuencia de la invención tecnológica y de las macroorganizaciones empresariales, sino que también implica una invención colectiva de usos y prácticas experimentales que, a su vez, orientan el desarrollo tecnológico. La mediatización es, por tanto, una actividad en proceso que actúa directamente en la práctica social. Se comprende el interés que los campos sociológico, político, económico, lingüístico y jurídico dedican a estas cuestiones. Además, reiterando mi convicción sobre la relevancia de los procesos comunicativos, sigo considerando que la mediatización y sus procesos requieren una perspectiva propiamente comunicativa, que va más allá de las cuestiones sociológicas, políticas, económicas.

Es desde esta mirada que enfatizo a los medios tecnológicos como *procesadores de comunicación* (entre otros tipos de procesadores muy diversos); así como percibo las perspectivas por las cuales la comunicación no es solamente una usuaria, sino también –y de modo relevante– *generadora de procesos sociales*

de mediatización, direccionando el uso de los medios de comunicación para objetivos interaccionales de la sociedad. Los propios procesadores son socialmente inventados como parte del trabajo comunicacional de articular singularidades. Con esto puedo decir que mi actual enfoque, lejos de una contraposición, sugiere –para que podamos ofrecer contribuciones de conocimiento comunicacional a los estudios de la mediatización– que debemos intensificar su inscripción en una perspectiva más amplia de lo comunicacional: las situaciones interaccionales en general.

M.C., J.F. & G.O.: ¿La propuesta de enfatizar los “procesadores comunicacionales” en la perspectiva que viene elaborando, implica dejar de lado la vinculación entre procesos sociales y mediatización? ¿En esa perspectiva, cuál es el sentido del concepto de “procesadores” y lo que su accionar puede ofrecer sobre el conocimiento comunicacional?

J.L.B.: Comienzo por la segunda pregunta, que sirve para aclarar la primera parte de la cuestión. La interacción humana (el accionar en conjunto entre participantes sociales) básicamente requiere que las personas –diversas entre sí, en sus acciones– consigan comunicarse, a pesar de sus diferencias. La especie humana sobrepasa las previsiones respecto al instinto (tendencia gregaria, ataque y fuga, búsqueda conjunta de alimentos, ejercicio de la fuerza física), pasando a depender intensamente de la comunicación para poder interactuar. Así, es que los humanos precisamos de *bases procesales establecidas* para favorecer esa comunicación, o sea, de estructuras socialmente constituidas que estén disponibles de acuerdo a las necesidades. Lo que parece ser la base original es el lenguaje oral (que pudo haber sido iniciado por sonidos onomatopéyicos apoyados en gestos). O sea, el lenguaje oral es una de esas bases procesales –un procesador– altamente eficaz que permitió grandes avances en las civilizaciones de nuestra especie. Es fácil reconocer, también, a la escritura como un procesador importante de la comunicación humana.

Sin embargo, el conocimiento humano no parece haber distinguido claramente ese aspecto general, transversal a diversas situaciones: hacer viable, por la comunicación, la interacción entre las personas. Las posibilidades activas de las diferentes lenguas fueron siempre referidas a las diferentes acciones específicas ejercidas: argumentar, debatir, deliberar, enseñar, convencer; o sea, se vincularon a *uno u otro modo* de interacción sin prestarle atención al conjunto en general.

Es evidente, en el mismo sentido, que invenciones adicionales, tales como imagen fotográfica, radio, televisión, video grabaciones, son procesadores comunicacionales. Con esos medios, por primera vez, fueron aprehendidos problemas de comunicación en ese sentido transversal. La radio y la televisión, en el momento de su invención, emergieron como un cuerpo extraño, mucho menos definido en sus procesos: los problemas derivados de su incidencia

sobre lo establecido se caracterizaron como “comunicativos”. La expresión “comunicación” (y, con la radio y la televisión, “comunicación de masa”) se tornó satisfactoria para su referencia, porque fue genérica, de un largo uso en el sentido común, sin especificar objetivos interaccionales. Los medios (la expresión que se generalizó, pues permite abarcar toda la diversidad tecnológica, desde la radio hasta los algoritmos y la inteligencia artificial (IA), eventualmente incluyendo sus “lenguajes”) son, entonces, procesadores.

La palabra “procesador” permite referir al conjunto completo, incluyendo el lenguaje oral, la escritura, las lenguas gestuales. Tenemos otros tipos de procesadores como las estrategias inventadas para especificar modos de interactuar: el lenguaje jurídico, burocrático, la poética, la deliberación, la argumentación. Las estrategias hacen reconocer objetivos prácticos, favoreciendo así el direccionamiento de la interacción. También, existen otros procesadores: los ambientes, los contextos interaccionales, como el salón de clases, una asamblea, una cena de negocios, un tribunal, la mesa de bar. Tales ambientes funcionan como procesadores de orden cultural para las interacciones que allí ocurren. Las culturas de inserción son macroprocesadores de interacciones.

Así, conocemos la propuesta de considerar todo ese amplio conjunto como “medios de comunicación”, que creo que resulta de la misma preocupación de ampliar el foco de atención, ya que no solamente los medios tecnológicos proveen la base para la comunicación. Existe un problema, sin embargo, en el uso de la palabra “medios” para esa ampliación porque concentra a todos los procesadores en torno a los medios tecnológicos, creando una ilusión de centralidad “lógica” de dichos medios tecnológicos, cuando esa centralidad es en realidad histórico-circunstancial. Al mismo tiempo, estimula una entrada en la cuestión por una asimilación del conjunto (“todo es medio”), restando importancia a la *variación procesal*, y enfatizando la *medialidad* o *medialidade*, como lo referimos en portugués, un aspecto que no es tan general. Y si “todo es medio”, entonces todos los procesos sociales son “mediatización” y se pierde una distinción relevante.

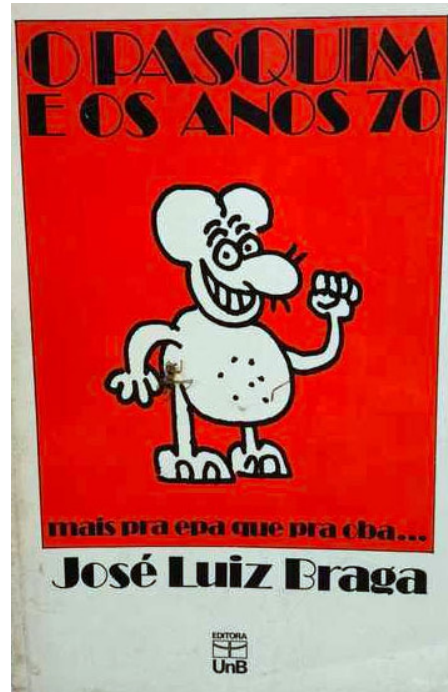
¿Qué hace, entonces, la palabra “procesador”? Reúne el conjunto bajo el foco de una acción básica: todos procesan la comunicación. Esta percepción lleva a la pregunta: “¿Cómo procesan?”, lo que estimula observar la diversidad de procesos, las especificidades que se dan en su uso. Si los medios son procesadores de interacción social, queda claro que constatar y prestar atención al conjunto general no implica una restricción a ese subconjunto relevante involucrado en la mediatización de la sociedad, ni desvincula a la mediatización de los procesos sociales.

Al mismo tiempo, sin renunciar al subconjunto, que sigue caracterizándose por su ya tradicional denominación de “mediatización”, podemos buscar sus especificidades más allá de “incidir en las instituciones de la sociedad” y en otros procesos comunicativos. Además, debemos reconocer que la mediatización es

también el resultado del propio trabajo de la comunicación como intento de articular personas, grupos, necesidades y singularidades sociales, lo que refuerza su necesario vínculo con los demás procesos sociales. En estos términos, la discusión acerca del *procesamiento interaccional* ejercido por los medios se vuelve más complejo, sugiriendo otros aspectos su conocimiento: a) ¿Qué procesos permite realizar ese procesador (específico)?; b) ¿Cómo lo activan los participantes sociales, en qué direcciones, con qué objetivos, con qué consecuencias en el propio diseño del procesador?; c) ¿Cómo se articula ese procesador con otros procesadores, dando lugar a qué composiciones (de ponderación variable según los usos)? ¿Qué procesos viabiliza?

Teniendo en cuenta que los procesadores se activan para una diversidad de objetivos, podemos observar esta diversidad, así como estar atentos a activaciones poco éticas, opresivas o cualquier otro tipo de desviación (sin perder nunca de vista las especificidades del procesador en uso). Así como podemos distinguir comparativamente los medios de comunicación y otros procesadores, también es productivo subrayar las diversidades internas del subconjunto de medios y sus mediatizaciones variables: en primer lugar, observando el estado de desarrollo y estabilización en que un determinado medio se encuentra; por otro lado, distinguiendo lógicas de interrelaciones específicas y lo que estas viabilizan (y, por consiguiente, los procesos sociales en cuestión); finalmente, para fijar las funcionalidades tecnológicas específicas vale observar accionamientos diversos de un mismo tipo de medios.

Así como los medios de comunicación intriguaron al siglo XX (ahora bastante estabilizados en la praxis social y en el acervo de conocimientos), hoy son las redes sociales las que nos cuestionan; superadas, sin embargo, por la interrogación sobre los algoritmos y la IA. En síntesis, creo que prestarle atención a la efectiva diversidad de los procesadores y fijar la inscripción de la mediatización en ese conjunto más amplio (caracterizándola con base en ese concepto), no restringe en modo alguno la percepción de los vínculos entre mediatización y procesos sociales. Por el contrario, quizá favorezca la percepción de la doble dirección entre estos procesadores y el proceso social elemental y amplio que son las interacciones sociales en su extraordinaria diversidad en la praxis social.



ENERO · JUNIO 2026

IN MEDIACIONES

M.C., J.F. & G.O.: En diálogo con las perspectivas producidas en el Norte (Braga, 2015; 2017), usted discute críticamente, en la perspectiva constructivista, proposiciones de la corriente institucional sobre mediación. Considerando ahora su énfasis en procesadores (Braga, 2023), ¿no existe el riesgo de que el enfoque haga perder de vista procesos sociales transformadores al concentrar la atención en las lógicas del propio procesador? ¿Los procesadores se insertan en lógicas institucionales o son independientes de estas?

J.L.B.: Efectivamente, si la atención se concentra solamente en las lógicas propias de los procesadores estaremos haciendo apenas un cambio de palabras. Sería como enfatizar las lógicas de los medios, olvidando las lógicas de la mediación, lo que ya critiqué en los dos artículos antes referidos.

La cuestión básica es la del ámbito de las transformaciones, a qué le prestamos atención: si nos concentramos en las estructuras o en los procesos. Las perspectivas institucionalistas privilegian las estructuras y las regularidades sistémicas instituidas. Otorgan insuficiente atención a los procesos de fondo y a sus dinámicas. En la observación de procesadores estabilizados (instituidos) corren el mismo riesgo, pues en vez de observar la variedad de procesamientos que ocurren hacen concentrar la atención apenas en las lógicas preponderantes del procesador observado. Al constatar transformaciones en la regularidad sistémica en los fenómenos sociales observados, una perspectiva institucional concentra su atención en las relaciones de *causa y efecto* para explicar los cambios constatados. En otras palabras, busca, sobre todo los elementos extraños que llevan a las incidencias modificadoras de la estabilidad anterior. En el caso de los estudios de la comunicación, estos elementos corresponden, desde el siglo XX, a la aparición de los medios tecnológicos, así como a las organizaciones especializadas en producción y distribución mediática.

Naturalmente, no pretendo descartar las relaciones activas que tengan incidencia a partir de los medios en dirección a los demás procesos sociales. Está claro que los cambios y las transformaciones ocurren a partir de su aparición y deben ser investigados. Sin embargo, además de observar la acción de los medios sobre las demás instituciones, un estudio comunicacional debe dar atención especial a los procesos interaccionales en constante actividad, buscando percibir –más que lo instituido– los procesos instituyentes que continuamente modifican lo ya establecido. Eso implica, además de dar atención a las estructuras y a las regularidades sistémicas y de destacar las causas que explican los efectos, realizar un trabajo adicional para percibir los procesos de variación y la selección en las situaciones interaccionales en las que tienen lugar.

Tratándose de la interacción humana, es relevante prestarle atención no solamente a los procesadores mediáticos, sino a todos los procesadores que compongan la situación interaccional que sea observada. No hay que olvidarse que estos son instrumentos de la interacción. Actúan sobre la interacción,

lógicamente, pero no las determinan ni son su causa. Importa observar los gestos comunicacionales, sus dinámicas específicas y cómo actúan. La observación de los procesos que lograron encaminarse debe distribuirse entre los diversos elementos y, además, prestarle atención a los diferentes procesos modificadores y a las acciones específicas que llevan a diversas “capas” de transformación.

El término general “procesadores” muestra que la importancia de estos elementos es el sentido complejo de la acción *del procesamiento*. Así, debe brindarse atención plena al aspecto dinámico de la comunicación humana en sus interacciones, subrayando las incidencias de la doble dirección entre los procesadores y su accionamiento social. Nosotros nos comunicamos para interactuar, para accionar en común, articulando las singularidades personales y sociales de los participantes. Los procesadores viabilizan esa articulación, atendiendo a las necesidades derivadas de urgencias y proyectos.

Se trata de observar las especificidades de ese proceso, teniendo en cuenta que una parte importante está ciertamente contenida en las funcionalidades y en las lógicas del procesador, en lo que este permite hacer. Pero los participantes accionan (y desarrollan) los procesadores que les parezcan más adecuados, y lo hacen de acuerdo a las situaciones de interacción.

Una inferencia de sentido común parece ser: “la comunicación es lo que se hace a partir del lenguaje”. Pero en sentido inverso, la activación de los procesos comunicativos también incide en el diseño de los procesadores: son las dinámicas transformadoras del uso. El procesador permanece en uso activo en los más diversos contextos, no solamente viabilizando las interacciones que allí suceden, sino más bien recibiendo las incidencias de las especificidades variadas del contexto y de las tentativas de acción sobre el mismo, generando, a su vez, nuevas tácticas interaccionales. Debemos decir entonces, con mayor precisión, que “el lenguaje es lo que se crea y se desarrolla a partir de la comunicación humana”. Además de las *dinámicas de uso* de los procesadores, es importante prestarle atención a la propia creación y al desarrollo constante de los procesadores. Estos resultan directamente de objetivos comunicacionales. Teniendo por delante el desafío de necesidades interaccionales, los participantes buscan caminos de realización.

La demostración más clara de este proceso es la creación de lenguajes gestuales entre personas sordas. La obra *Seeing Voices: A Journey into the World of the Deaf*, de Oliver Sacks (2000), muestra la situación reiterada de jóvenes sordos sin lengua de signos que, al encontrarse con otros jóvenes en condiciones similares, comienzan, en su ansia de interacción, a inventar juntos una lengua de signos. Probablemente sea por un impulso similar que la especie humana, en sus orígenes, comenzó a utilizar señales sonoras para comunicarse, creando de esta manera las lenguas orales que siguen desarrollándose continuamente.

Queda en evidencia entonces la generación comunicacional de los procesos

interaccionales, por el trabajo comunicacional ante la propia necesidad de interactuar. Estos procesos terminan desarrollándose, por su regularidad y por su estabilización de uso, en procesadores. De esta manera, lo que observamos aquí es una conjugación de lo que inicialmente referimos como un aspecto dinámico doble. La necesidad de interacción lleva a la generación de procesadores por la invención social de procesos. Estos, al repetirse, se desarrollan, generan tácticas y lógicas propias se estabilizan, volviéndose socialmente disponibles para favorecer la comunicación. Este proceso de transformación es, por lo tanto, más complejo y más adecuado para una descripción de la praxis interactiva, antes que lo que supone enfatizar las relaciones unidireccionales de corte causal.

El estudio de los procesadores interactivos debe entenderse desde esta perspectiva y por sus dinámicas. Los procesos de mediatización, como parte del conjunto general de procesadores, mantienen su interés específico. Particularmente, mientras no hayan obtenido una cierta estabilidad en los modos de activación productiva y ante la frecuencia de usos divergentes y riesgosos, aún no comprendidos del todo. Pero no hay motivo para aislarlos de los demás procesadores tradicionalmente conocidos.

Es ahora, entonces, que podemos reflexionar sobre un aspecto central: ¿los procesadores se inscriben en lógicas institucionales o son independientes de ellas? Creo que los procesadores estabilizados a largo plazo asumen efectivamente una característica institucional. Vincent Descombes (1996) afirma que el lenguaje es una institución. Sí, pero lo que caracteriza a este tipo especial de institución es su potencialidad de acción diversificada: es móvil y mutante. Su flexibilidad permite hacer arte y hacer ciencia. Se focaliza en reiterar tradiciones y generar continuamente lo nuevo, lo aún impensado. Por eso los procesadores interaccionales son el instrumento más relevante para la comunicación humana. Ellos forman parte del proceso instituyente de las instituciones que los elaboran en su entorno, con flexibilidad de revisión para ajustarse a las interacciones que la sociedad busca y ejerce.

M.C., J.F. & G.O.: Distintos autores destacan que los estudios en mediatización abarcan diversos niveles posibles de análisis (micro, meso, macro y meta-análisis). Muchos consideran que el foco de sus estudios es el microanálisis. Si estás de acuerdo con esta percepción, ¿cómo se pueden abordar cuestiones macrosociales a partir del microanálisis? ¿La diferenciación de los niveles de análisis es una categorización de la investigación o de los procesos relacionados con el fenómeno?

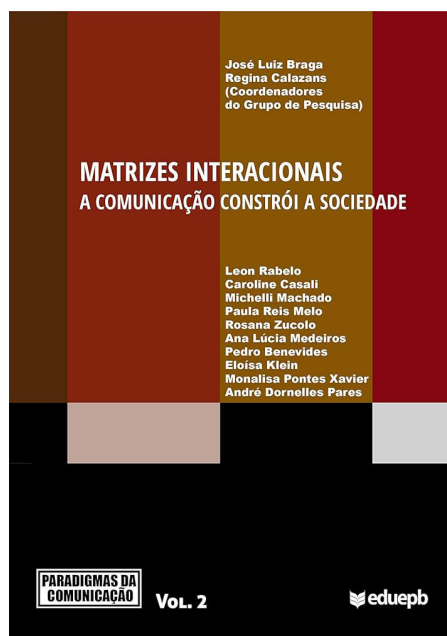
J.L.B.: En algunos momentos, efectivamente, he observado cuestiones comunicativas desde un nivel microsocioal: me gustan los estudios de caso, sobre todo por lo concreto de lo observable. Sin embargo, no creo poder afirmar que ese sea exactamente el enfoque de mis estudios. En primer lugar, porque no limito mis estudios y publicaciones estrictamente a ese nivel. Además, incluso

en el ámbito de un estudio micro, cuando lo realizo, siempre tengo objetivos que buscan ir más allá del caso concreto. Mi tesis doctoral, en los años 80, tenía ese perfil de “caso de estudio”, pero ya incluía relaciones con el contexto: En *O Pasquim e os anos 70. Mais pra Epa Que pra Oba* (Braga, 1991), trabajo esa relación entre el periódico y el momento histórico. En un capítulo, al final, titulado “O percurso no contexto”, el caso se correlaciona con la vigencia del régimen militar que, por cierto, también está presente, inevitablemente, en el día a día del periódico.

Después de eso, publiqué algunas cosas centradas en situaciones únicas (análisis de películas, críticas de los medios). El libro *A sociedade enfrenta sua mida: dispositivos sociais de crítica midiática* (Braga, 2006) es una colección de diez estudios de casos de crítica a los medios. Sin embargo, esa parte está precedida por tres capítulos que proponen la hipótesis prospectiva de un tercer sistema “de respuesta social”, que es específicamente comunicacional, en contraposición al dualismo “medios que envían mensajes” y “sociedad receptora de los mensajes”. De esta manera, los diez casos son, entonces, ejemplos de concretos de dispositivos sociales de crítica mediática, lo cual me permite, en las conclusiones, realizar un análisis transversal, así como una *discusión crítico-praxiológica* sobre el estado de este “sistema de respuesta”. Creo que esto sitúa mi investigación en una conexión entre lo micro y lo macro. A nivel meso, tengo también un artículo relativamente reciente sobre las teorías intermedias, en el que defiendo su relevancia para el desarrollo del campo del conocimiento en comunicación.

Más recientemente, desde 2022 precisamente, en mis artículos de investigación actuales trabajo decididamente en un nivel macro (Braga 2022a; 2022b). Con una preocupación de orden epistemológico para rastrear la identidad del campo del conocimiento en comunicación, propongo, con una mirada evolucionista, una perspectiva integral de este conocimiento a partir de la idea de entender a la comunicación como trabajo de la diversidad.

Una perspectiva abarcativa no debe confundirse en absoluto con una propuesta de “teoría general de la comunicación”. Una teoría general (que no necesitamos) tendría que “definir” nuestro objeto de conocimiento, basándose en una esencia ontológica. Por el contrario, de manera muy diferente, una perspectiva integral, holística, se centra en un objetivo heurístico: en este caso,



ENERO · JUNIO 2026

IN MEDIACIONES

tratar de comprender los diversos ángulos desde los cuales se ha estudiado la comunicación y enfrentar el problema de la dispersión entre esas diversas miradas. Se trata, entonces, de encontrar la perspectiva que incluya estos ángulos de modo tal que no obstaculice su diversidad. Dado que las perspectivas heurísticas, incluso las integrales, pueden ser plurales, se debe hacer una búsqueda que, en coexistencia, ponga a prueba sus posibilidades heurísticas.

Como se puede observar, el ingreso al nivel macro no excluye, aquí, el interés por el nivel micro; por el contrario, implica obtener diferentes articulaciones entre los diversos niveles. También en este nivel abarcativo, en el debate y trabajo articulado en la Universidade Federal de Goiás (UFG), que realicé con el Prof. Luiz Signates, reflexionamos sobre la cuestión de la exogenia del campo, de la cual Signates ha realizado un diagnóstico preciso, relacionando también la dispersión como problema integral a enfrentar por el conocimiento comunicacional. También observo que, aún, las construcciones heurísticas no están relacionadas principalmente con un único nivel de observación y de inferencias. Tanto el trabajo a nivel indiciario (que parte de evidencias concretas presentes en una situación), como una perspectiva más amplia (que parte del diseño de un horizonte epistemológico), requieren de un trabajo inferencial abductivo. Y pueden fortalecer una estimulación heurística, favoreciendo los descubrimientos en una investigación.

De hecho, si asumimos una dialéctica entre “la parte y el todo”, podemos darnos cuenta que los enfoques heurísticos fomentan la integración, lo que ayuda a aclarar la cuestión final de la pregunta referida a la diferenciación de los niveles de análisis que se sitúan en el *gesto* de investigación mismo o en la realidad del fenómeno que se observa. Ciertamente, la elección de uno de los niveles puede ser una decisión de investigación, simplemente por la preferencia del investigador al decidir sus observables y al establecer sus preguntas. Y aquí se trata simplemente de decidir el alcance previsto de la investigación en las condiciones de su realización (incluso en términos de tiempo, recursos y acceso de observación).

Por otro lado, y especialmente si estudiamos temas complejos –como lo es el caso de la cobertura mediática, los procesadores y la interacción, en términos comunicacionales– debemos reconocer que los procesos relacionados con este fenómeno se desdoblán en diferentes niveles de complejidad y de alcance. En este caso, la dialéctica entre “el todo y las partes” se convierte en una petición de observación, al mismo tiempo que de clarificación de la realidad. Como señala Lucien Goldmann (1970), la constitución mutua entre “el todo y las partes” hace que el conocimiento en cada nivel dependa de los demás niveles. Independientemente del nivel en el que comience la investigación, el conocimiento de ese nivel no será suficiente. Sin embargo, si se lleva este conocimiento parcial a la observación del otro extremo de la dimensión entre lo micro y lo macro (entre “la parte y el todo”), esa primera aproximación permite algunos

descubrimientos inferenciales. Por lo tanto, al traerlos de vuelta al punto inicial, tendremos nuevos descubrimientos además de los que ya teníamos en el punto de partida. Y así sucesivamente, acabando por tener una percepción correspondiente a la complejidad del objeto de estudio. De esta manera, es mejor entonces no poner el foco exclusivamente en un solo nivel. Naturalmente, es necesario definir cuál será nuestro “todo”, y comprender cuáles deben considerarse como las “partes” significativas. Pero el propio método de ida y vuelta ayuda en sí mismo a ver y comprender qué encaja en nuestro necesario recorte del objeto. Siempre es posible, en investigaciones posteriores, ampliar y profundizar.

M.C., J.F. & G.O.: Estamos viviendo una situación de crisis de la democracia y de las instituciones que la rodean (jurídica, política, sistema educativo, etc.). Algunos autores vinculan esto a una hegemonía de las corporaciones que dominan a los medios: redes digitales, la IA, los algoritmos y las plataformas. ¿De qué manera sus estudios actuales abordan esta crisis?

J.L.B.: Ciertamente las corporaciones que dominan las redes digitales, las plataformas, los algoritmos y la IA tienen una parte muy importante de responsabilidad en la crisis de la democracia y sus instituciones. Sin embargo, lo que debemos evitar (siguiendo las preguntas anteriores de esta entrevista y nuestra reflexión) es la adopción de respuestas unidireccionales con una explicación causal simple. Es decir, a esta cuestión macro de la crisis que atraviesa a los diferentes sistemas –legal, político, educativo, cultural y diferentes campos profesionales– requiere no sólo una ampliación no solo del horizonte epistemológico que se necesita para comprenderla, sino también de la percepción de las composiciones entre diferentes líneas de fuerza.

Un primer nivel, más evidente, es precisamente el de la mediatización. Atribuir una causalidad simple y directa a las corporaciones no autoriza a olvidar la participación de un gran número de usuarios que, aprovechando las funcionalidades tecnológicas de las redes digitales, comenzaron a difundir noticias falsas destinadas a atraer y engañar socialmente a un gran número de personas, formando una masa de maniobra para el ascenso al poder, como una ola de asalto fascista, por parte de políticos de extrema derecha en muchos países del mundo (incluido el nuestro, Brasil, en 2019). Este es un caso claro de que no basta con enfatizar en las lógicas de los medios de comunicación y de las corporaciones. Los usuarios “comunes” también se posicionan como partícipes directos y direccionan los sentidos -en este caso, hacia el desmantelamiento institucional, aunque sin otro proyecto que el desmantelamiento mismo-, como si de ello surgiera algo nuevo. Pero hasta ahora todavía estamos en el conjunto más obvio: las corporaciones, con más funcionalidades tecnológicas que, libres de regulaciones, autorizan a que tengan lugar las peores dinámicas de la sociedad. Esto significa que, si ampliamos el panorama, podemos enumerar todo un conjunto de factores que contribuyen a la crisis institucional.

En primer lugar, es necesario subrayar que las lógicas operativas en el ámbito de los medios (y la mediatización en los procesos sociales) implican un aspecto de internacionalización, dado el proceso sin fronteras posibles, característico de Internet. Esto ya genera una dificultad jurídica adicional (y, por lo tanto, provoca distorsiones al *estado de derecho* en el que se estabilizan nuestras instituciones). El derecho internacional es actualmente el área en la que la praxis y la normatividad jurídica están menos desarrollada y estructuradas, dependiendo de los tratados, acuerdos y su recepción en el sistema legislativo de cada uno de los países, además de las reinterpretaciones a nivel estatal. Junto a esta cuestión, se ha producido una pérdida de la estructuración de los negocios entre países, antes más estable, en el comercio internacional, alimentada por la propia crisis.

También, a mediados del siglo XX a nivel internacional (aunque menos dependiente de cuestiones de cobertura mediática), con el fin (o casi) de la colonización por ocupación, se desarrolló y creció el intenso desplazamiento de poblaciones en términos de migración –generando reacciones nacionalistas de derecha, así como restricciones impuestas a los derechos humanos– en un período en el que estos se estaban convirtiendo en una necesidad y en un requisito ético e institucional. Al mismo tiempo, tiene lugar una crisis climática y ambiental, con graves riesgos para la naturaleza a causa de la acción humana exploratoria y contaminante. Se trata más bien de una cuestión de orden internacional –con las dificultades en este ámbito que se suman las tensiones internas de los diferentes países–, ya que implica una necesidad de redireccionar las actividades con una fuerte resistencia a esto, lo que genera la creación de conflictos políticos por parte de los sectores que se benefician de la explotación incontrolada de la naturaleza.

Además de la globalización económica, las migraciones y la instrumentalización de las decisiones políticas en determinados usos de las redes digitales, constatamos invasiones mutuas entre las esferas pública y privada, generando un gran espacio de indefiniciones y riesgos que aún no hemos aprendido a organizar y que, por lo tanto, se convierte en una zona de experiencias que no son controladas e impredecibles en sus consecuencias.

Me parece que todo esto tiene una correlación con la crisis institucional de la que la democracia es la primera víctima. Debe tenerse en cuenta que no dije que tales procesos son la causa de la crisis, sino más bien que están correlacionados con ella. Esto se debe a que, como en todo proceso de transformación del ambiente social (positivo o negativo), resulta difícil no sólo indicar las causas lineales, sino también distinguir qué es causa y qué es efecto, dado que procesos diferentes pueden reforzarse mutuamente. Más bien, entendemos que se produce un proceso general de variación/selección, en el que cada elemento activo que se puede distinguir (como los que acabo de describir en párrafos anteriores) presenta algunos aspectos de variación (que serán seleccionados o no por los

otros componentes); todos ejerciendo gestos incidentes y gestos selectivos. Una epistemología caracterizada como evolutiva nos permite resaltar esta mayor complejidad de los procesos de variación/selección en el entorno social. Los participantes sociales, con sus necesidades y proyectos, participan tanto en variaciones como en selecciones.

Por tanto, sumo (para las lógicas de la praxis comunicacional en sociedad) que las interacciones humanas funcionan, además, en una dialéctica de transformaciones e intentos de estabilización en activación mutua (Braga, 2022a). Lo que tenemos ahora, en la situación de crisis antes mencionada, es una circunstancia (preocupante) en la que la estabilidad (siempre provisoria) de las instituciones, tal como se desarrollaron hasta la segunda mitad del siglo XX, se desmorona –con las características destacadas en la pregunta– exigiendo un proceso intenso y diversificado de revisiones y de experimentación interaccional. Por lo tanto, es necesario repensar el trabajo comunicacional de articulación de la diversidad, en las condiciones imperantes, con el objetivo de enfrentar la crisis y buscar nuevas estabilidades, apuntando a procesos democráticos, éticos y civilizatorios de recuperación superadora de las condiciones anteriores y de las actuales.

Debemos observar que, en esta dialéctica, la estabilidad no significa “paz” o un estado de “equilibrio ético y civilizacional”. Simplemente significa que los dispositivos de poder aseguran un “cumplimiento estratégico” que les permita para mantener vigentes sus principales estructuras. Las transformaciones en un período de estabilidad son tareas de mantenimiento y de ajuste ante las variaciones provocadas siempre por los actores sociales, con sus respectivos proyectos. Cuando la estructura enfrenta sus propias contradicciones, es incapaz de hacer selecciones sostenibles y tienen lugar las crisis. La cuestión comunicacional que surge en este punto es la producción (invención social, en la que todos podemos participar) de nuevas articulaciones que atiendan a las urgencias y a los proyectos que las estructuras estables no atendieron. Es en esta interrogación en la cual nos encontramos.

M.C., J.F. & G.O.: Finalmente, nos gustaría escuchar sus reflexiones sobre los procesos de la mediatización contemporánea y los temas que abarca y han estado presentes en el armado de este número de *InMediaciones de la Comunicación*.

J.L.B.: El listado de ejes y preguntas que integran la convocatoria de este *dossier* abarca una extensa área de posibilidades reflexivas y de investigación, tanto en el ámbito social como en el comunicacional. Los principales articuladores del conjunto son dos palabras clave: *mediatización* y *circulación*, que ya crean un segmento importante en el inmenso horizonte del campo de la comunicación.

Creo que es importante darse cuenta de que otras palabras muestran una

consideración complementaria en torno a éstas dos palabras claves. Algunas apuntan a enfoques específicos en el ámbito de las dos expresiones centrales; enfoques que requieren especial atención dentro de su ámbito: IA, algoritmos, agentes, perspectivas de análisis, impactos, procesos. Otras, de manera diferente, se abren tanto al espacio externo como al conjunto central, mostrando sinapsis entre éstas y otros temas más abarcativos –en los que pueden inscribirse la mediatización y la circulación– como transformaciones, campos sociales, identidades, movimientos sociales, acciones políticas, interacciones. Creo que, en cierto modo, algunos aspectos de mis respuestas a las preguntas anteriores permean algunas de estas diferentes palabras que se articulan entre sí. Otras no tuvieron la oportunidad de ser abordadas, pero ciertamente podrían aparecer en futuras conversaciones.

Por algunos momentos, intenté imaginar una estructura temática en la que pudiera organizar esta reflexión y estos estudios (o pensar en una investigación que tuviera este alcance). Solo como ejercicio de ideas, improvisé una organización en cuatro macrotemas que serían los siguientes: 1) Análisis de la circulación versus análisis de la mediatización. Características de la circulación contemporánea (¿mapa?). Impactos de la cobertura mediática e impactos de la circulación. 2) Procesos desencadenados por nuevos recursos. Producción de textos, imágenes, música en diversas áreas socioculturales. IA. Crisis de inteligencia. 3) Diversidad de agentes, humanos y no humanos. Tipos de agencia (y de actores). Relaciones entre actores (y sus agencias). 4) Procesos que caracterizan a la sociedad contemporánea. Movimientos sociales, acciones políticas. Reacciones mutuas entre procesos. Crisis. Transformaciones.

Ciertamente se podría pensar en otras estructuras. El ejercicio sólo sirve para resaltar la complejidad y el alcance de las cuestiones a la hora de pensar en la comunicación. Pero está claro que una revista como *InMediaciones de la Comunicación* no pretende que el llamado a artículos sea respondido en bloque, sino, sabiamente, ofrecer una apertura de alternativas en la que cada enfoque sea el punto de partida para una reflexión, para el tratamiento de un observable, una descripción, un resultado de investigación que pueda iluminar una de las innumerables preguntas que configuran, en los estudios de comunicación, un panorama de descubrimientos y de construcción de relaciones mutuas entre diferentes perspectivas.

Al mismo tiempo tengo mucho aprecio por otro aspecto de la convocatoria y de lo que implicó esta entrevista, que agradezco. Me llevó a pensar en mi investigación, que está actualmente en marcha, y en la búsqueda de una perspectiva integral en la que se pueda alcanzar la diversidad de procesos que caracterizan a la comunicación en la praxis social y que involucra situaciones interaccionales por su potencial para articular dichos procesos. Cada situación interaccional empírica es única y diferente de las demás: debe ser descubierta por sus propias características, en términos de urgencias, proyectos, objetivos, estrategias,

participantes y contextos (y no puede explicarse únicamente por categorías generales en las que encajaría). Por esta razón, debe ser analizada, en su complejidad, en la combinación de factores que no deben pasar desapercibidos.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (2018). *The Human Condition*. The University of Chicago Press.
- Braga, J. L. (1991). *O Pasquim e os anos 70. Mais pra Epa Que pra Oba*. UnB.
- Braga, J. L. (2006). *A sociedade enfrenta sua mídia: dispositivos sociais de crítica midiática*. São Paulo.
- Braga, J. L. (2007). Mídia e interação como processo interacional de referência. Em Médola, A. S., Araújo, D. & Bruno, F. (orgs.), *Imagem, Visibilidade e Cultura Mediática* (pp. 62-77). Editora Sulina.
- Braga, J. L. (2011). Constituição do Campo da Comunicação. *Verso e Reverso*, 25(58), 62-77. <https://doi.org/10.4013/924>
- Braga, J. L. (2015). Lógicas da mídia, lógicas da mediação? Em Fausto Neto, A., Anselmino, N. R. & Gindin, I. L. (orgs.), *Relatos de investigaciones sobre mediaciones* (pp. 15-32). UNR Editora.
- Braga, J. L. (2017). Instituições & mediação. Um olhar comunicacional. Em Ferreira, J., Rosa, A. P., Fausto, A., Braga, J. L. & Gomes, P. G. (orgs.), *Entre o que se diz e o que se pensa- onde está a mediação?* (pp. 291-311). FACOS-UFSM.
- Braga, J. L. (2022a). Epistemologia evolutiva? Uma heurística para a comunicação. *Galáxia*, 47, e58887.
- Braga, J. L. (2022b). Comunicação como trabalho da diversidade. *Matrizes*, 16, 87-104.
- Braga, J. L. (2023). O desafio da interação humana e os processadores comunicacionais. *E-Compós*, 26, 1-17.
- Descombes, V. (1996). *Les institutions du sens*. Les Éditions de Minuit.
- Goldmann, L. (1970). *Dialética e cultura*. Paz e Terra.
- Sacks, O. (2000). *Seeing Voices: A Journey into the World of the Deaf*. Vintage Books.

*Nota: El Comité Editorial de la revista aprobó la publicación de la entrevista.



Este artículo se publica en acceso abierto bajo la Licencia Internacional Creative Commons Atribución 4.0 (CC BY 4.0).

IDENTIFICACIÓN DEL ENTREVISTADO

José Luiz Braga. Doctor en Comunicación por la Université Paris II Panthéon-Assas (Francia). Magister en Educación por la Florida State University (Estados Unidos). Presidente entre 1993 y 1995 de la *Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação* (Brasil). Profesor visitante del Programa de posgrado en comunicación de la Universidade Federal de Goiás (Brasil) y Profesor emérito de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Brasil). Fue profesor en la Universidade Federal da Paraíba (Brasil) y en la Universidade de Brasília (Brasil). Su producción académica incluye la publicación de libros y numerosos artículos académicos en revistas de diversas partes del mundo.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3742-1119>